

Mesa 10: Razón y Revolución

FRIP en Tucumán: un grupo revolucionario entre la lucha electoral y la acción directa (1963-1965)

Fernanda Volonté, Fahce (UNLP), provincia de Buenos Aires, Argentina, correo: volontefer@gmail.com

La presente ponencia aborda un tramo de la trayectoria del grupo político FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular). Esta organización se fundó en Santiago del Estero en 1961 y desde 1963 se vinculó con Palabra Obrera¹, con la cual, en 1965, formó el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Nos interesa conocer las experiencias, ideas y propuestas políticas del FRIP en Tucumán entre 1963 y 1965, considerándola una etapa de crecimiento y novedosas experiencias políticas desarrolladas con los trabajadores azucareros organizados sindicalmente. El itinerario de este grupo político ha sido poco indagado en la bibliografía consultada, que sólo hace referencias generales a su experiencia como parte de los orígenes o “antecedentes” del PRT y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (en adelante, PRT-ERP).

Entre los fundadores del FRIP en 1961 podemos mencionar algunas personas vinculadas al “grupo Dimensión” -llamado así por sus lazos con la publicación cultural santiagueña del mismo nombre- y, también, estudiantes de la universidad tucumana, integrantes de la agrupación MIECE (Movimiento Independiente Estudiantes Ciencias Económicas). Ambos grupos mantenían, desde tiempo atrás, relaciones sociales y amistosas, articuladas por los hermanos Santucho: Francisco, Asdrúbal y Roberto². En su primer boletín, el FRIP se definió como “un movimiento político revolucionario” erigido sobre una serie de “principios doctrinarios” -o ideas fundacionales- entre los que se destacó la denuncia de la situación de “inferioridad” del “hombre americano”, considerada como consecuencia de la opresión económica colonialista e imperialista

¹ Palabra Obrera, es el nombre que tomó la corriente trotskista liderada por Nahuel Moreno, a raíz del nombre de su prensa, Palabra Obrera, después de 1955. A partir de esos años, buscó conformar una tendencia sindical independiente que incluyera, además de su militancia, a sectores de la vanguardia obrera identificados con el peronismo y con espíritu confrontativo. Desde 1957, inició la práctica del “entrismo” en el movimiento peronista, particularmente en las 62 Organizaciones (Margiantini, 2018)

² Francisco y Asdrúbal actuaban en el “grupo Dimensión”, mientras Roberto integraba el MIECE, habiendo sido uno de sus fundadores. Aunque este último estaba de viaje por Estados Unidos y Cuba, apoyó y fomentó la creación del FRIP

históricamente ejercida sobre América Latina. Asimismo, objetaron a los partidos políticos, a los que consideraron encubridores de la opresión económica, y proclamaron como deber de las nuevas generaciones la lucha por las transformaciones revolucionarias. En esta presentación, se propusieron impulsar la lucha del pueblo trabajador del interior en la política nacional, entendiendo que de esta forma se pondría en marcha la fuerza revolucionaria necesaria para lograr la liberación nacional argentina y latinoamericana (Boletín FRIP, 1961).

Estas definiciones, y muchos elementos de su trayectoria, nos permiten pensar al FRIP como una de las experiencias que, desde fines de los 50 y principios de los 60, fueron dando forma al amplio y heterogéneo movimiento de oposición social y política al que denominamos “nueva izquierda”³. Es decir, proponemos pensarlo como un grupo político que, surgido en el NOA y ubicable en los orígenes del ciclo de la NI, se nutrió de la convergencia de tradiciones políticas y sindicales, cuestionó la política regional y nacional e impulsó la confrontación de un orden considerado “injusto”, a partir de una política revolucionaria. Con esta determinación, los integrantes de la organización se involucraron en las luchas de los trabajadores de Santiago del Estero y Tucumán, estableciendo lazos con otros grupos también asumidos como revolucionarios y con sectores sindicales “antiburocráticos”.⁴

En trabajos anteriores hemos presentado las primeras etapas en la trayectoria de este grupo político. En los mismos, nos hemos referido a los dos grupos que confluyeron en su formación: el aglutinado en torno a la revista *Dimensión* y la agrupación universitaria MIECE. Ambos, realizaron durante cierto tiempo, experiencias paralelas manteniendo vínculos de tipo amistoso, a la par que iban coincidiendo en un conjunto de ideas que llegarían a conformar una suerte de “constelación ideológica” -asumida luego por el FRIP en su primera época. También nos hemos referido a su momento fundacional, exponiendo el persistente trabajo político desplegado en Santiago del Estero con los trabajadores de los obrajes madereros y el vínculo establecido con los trabajadores azucareros en Tucumán -quienes ya contaban con experiencia de luchas frente a las patronales azucareras. En esta ponencia, como dijimos, nos concentraremos en su itinerario tucumano, etapa

³ En términos generales, la “nueva izquierda” puede definirse como un movimiento político, social y cultural de carácter contestatario, amplio y heterogéneo que trastocó las formas habituales de la política argentina e incluyó desde la rebelión cultural al accionar armado. Aunque ese movimiento experimentó su auge en 1969 con la eclosión de la protesta social, sus inicios se localizan entre finales de los años 50 y los primeros años 60 (Tortti, 1999 y 2007).

⁴ Con esta expresión, se hace referencia, tanto en las fuentes consultadas, como en la bibliografía, a sectores sindicales que, como los por entonces llamados “integracionistas”, no hacían una oposición frontal al régimen proscriptivo nacido de la “Revolución Libertadora” (James, 1999, Boza, 2001), y a los cuales se les atribuía un accionar comprometido con el interés patronal (Frondizi, 1957; Nasiff, 2016).

no solo de mayor expansión entre los trabajadores de esa provincia sino también de intensa activación. Durante estos procesos de movilización, FRIP acompaña y promueve experiencias políticas entre los trabajadores organizados, las que fueron consideradas por los militantes del FRIP propias de una “democracia directa”. (Ledesma, 2015)

FRIP en Tucumán: Acompañar la activación de los obreros azucareros

En otros trabajos reconstruimos la actividad política del FRIP en Santiago del Estero concentrada en organizar a los trabajadores dispersos, activar a los desmovilizados y desplazar las “dirigencias pro-patronales” de los gremios, como también apuntamos el nexo que este grupo político, estableció con los trabajadores del azúcar, ya organizados en la FOTIA⁵, en la provincia de Tucumán.

Dado que en sus primeros tiempos el FRIP tucumano mantuvo su actividad dentro de la universidad -especialmente en la Facultad de Ciencias Económicas-, puede decirse que durante el año 1961 la vida política de la organización descansó, sobre todo, en los jóvenes militantes del MIECE. Es que ellos, si bien valoraban la lucha universitaria y las posiciones alcanzadas al interior del ámbito académico, evaluaban la importancia de trabajar en otros espacios: según palabras de un militante, “teníamos que salir, nos dábamos cuenta que la lucha estaba más allá” (entrevista a Ledesma, 2015).

Fue así que desde el año 1962 comenzaron a concurrir cotidianamente a la FOTIA, vinculándose con dirigentes pertenecientes a un sindicalismo combativo y de orientación clasista con quienes ya

⁵ La experiencia organizativa de la FOTIA se remontaba a los años cuarenta. Fundada en 1944, sus sindicatos conservaron, hasta 1949, su autonomía sobre cuestiones de orden interno. Estos sindicatos se dividieron según el tipo de actividad azucarera; aquellos que nucleaban a los obreros de surco (caracterizado como un sector social pobre, pocas personas alfabetizadas y alta tasa migratoria entre los trabajadores rurales), los sindicatos de obreros de fábrica y surco y los sindicatos de ingenio o de fábrica (caracterizados por su mayor calificación e instrucción respecto de los obreros de surco). Estos sindicatos decidían sobre la disciplina de sus asociados, disponía de los fondos y podía reformar sus estatutos, comunicándose previamente con la Federación. En 1949, FOTIA fue intervenida por la CGT, después de una huelga desarrollada de 40 días por el reclamo de aumentos salariales. Si bien los trabajadores obtuvieron incrementos en sus jornales, los dirigentes fueron expulsados de los sindicatos y puestos de trabajo y encarcelados. La recuperación de la personería gremial, se concretó como asociación (es decir como organización obrera de primer grado) y no como federación, lo que reforzó el centralismo y debilitó la autonomía de las seccionales. Los sindicatos, convertidos en “comisiones administrativas seccionales”, pasaron a ser controlados por el Consejo Directivo. Aunque la federación permaneció intervenida entre 1955 y 1958, los trabajadores azucareros sostuvieron la resistencia obrera y peronista en Tucumán. Durante el período se conformó un nuevo grupo de dirigentes con concepciones clasistas, que había prometido “terminar con dirigentes obreros que con impunidad actúan contra los intereses gremiales y económicos”, encabezó la lista Blanca en las elecciones de la federación, en abril de 1959. La CGT debía estar al servicio de los trabajadores” (La Gaceta, 30 de abril de 1959).

habían establecido contacto. Poco antes, MIECE había organizado una serie de conferencias en la facultad, protagonizadas por obreros y dirigentes gremiales: a partir de estos nexos y de las visitas recurrentes, lograron interiorizarse en las discusiones de la federación. También se informaron sobre los problemas en los distintos ingenios, donde comenzaron a concurrir con mayor asiduidad para iniciar “un trabajo uno a uno” con los trabajadores y un aprendizaje político profundo sobre sus necesidades y reclamos (entrevista a Ledesma, 2015).

Así fue como FRIP se posicionó dentro de las disputas de la federación. A modo de ejemplo: en 1964, el secretario general Aparicio impulsó⁶ una medida de democratización sindical al proponer el voto directo de los afiliados para la elección de autoridades en el consejo directivo, lo cual fue rechazado por su adjunto Faciano. En este conflicto, las posiciones del FRIP se alinearon con la “tendencia Aparicio”, que finalmente logró imponerse⁷, y caracterizaron a Faciano como dirigente pro-patronal. Además, para promover la participación activa de los trabajadores en las elecciones gremiales, los integrantes del FRIP, conversaban con “todos los compañeros”, organizando reuniones y actos públicos para denunciar la acción obstaculizadora de los dirigentes conciliadores, y recalcan la importancia de la intervención obrera en las asambleas de sección y de delegados. Según FRIP, esta forma de acción aseguraría a los trabajadores una victoria, a la que se llegaría con la “fuerza de la unión, la iniciativa y el ingenio insuperable de la masa” (en *Norte Revolucionario*, noviembre de 1964). De esta forma, con estas acciones y mensajes, la organización acompañó el impulso democratizador sostenido por la corriente combativa al interior de la federación. Finalmente, en las elecciones de marzo de 1965, las bases pudieron escoger a los miembros del Consejo Directivo de manera directa.

A la vez, durante este período, en los ingenios comenzó a organizarse una línea de sindicatos de fábrica de orientación combativa y anti -patronal que se mantuvo en pugna con otros sindicatos llamados “libres” -o amarillos- por actuar desafiados a la federación y apoyados por los patrones. Estos últimos lograban, así, controlar a los trabajadores a partir de relaciones constituidas históricamente con carácter fuertemente paternalista. FOTIA advirtió a los trabajadores respecto

⁶ Aparicio fue el primer secretario general electo no peronista y de filiación de izquierda, con contactos bastante estrechos con Palabra Obrera, sin ser militante de esa organización. Fue acompañado en la fórmula electoral por Manuel Faciano, quien nucleaba a los sindicatos del surco (Nassif, 2016).

⁷ En consecuencia, en noviembre de 1964 los sindicatos eligieron a sus representantes de forma directa y, en marzo de 1965, lo hicieron por voto directo para los integrantes del consejo directivo de la federación.

de los dirigentes de estos sindicatos “libres” que, a cambio de “ventajas personales”, confundían a los trabajadores y rompían la unidad de su organización (FOTIA, 1963 en Nassif, 2016).

En el ingenio San José, por ejemplo, se desarrollaron y enfrentaron ambas tendencias sindicales. Nos detendremos en el relato de los conflictos en este ingenio porque representan un caso ilustrativo del proceso más amplio de activación política experimentado por los obreros azucareros y es, además, el ámbito donde el grupo FRIP comenzó a vincularse con los trabajadores de ese establecimiento.

En 1961, el sindicato del ingenio logró el pago de dos meses de salarios adeudados, vacaciones y la firma de un acta en la Secretaría de Trabajo, que comprometía a la patronal a no tomar represalias contra ningún trabajador. Estos resultados habían llegado gracias a la acción directa: agotadas las instancias legales, los trabajadores del San José habían decidido tomar la fábrica y secuestrar, como rehén, al administrador y dueño del ingenio -quien era reconocido por aplicar métodos violentos contra los trabajadores. La comisión directiva del sindicato estaba conformada por dirigentes combativos como Leandro Fote,⁸ quien había establecido relaciones políticas con integrantes del grupo PO, como Ernesto González.⁹ Poco más adelante varios de esos dirigentes fueron detenidos tras participar de una huelga general organizada por los sindicatos azucareros durante la zafra siguiente (noviembre de 1961- abril de 1962). La medida de fuerza fue sabotada por algunos miembros del sindicato San José y tuvo por consecuencia el despido de 40 trabajadores y la detención del mismo Fote y de Hugo Santilli (médico del sindicato y militante de PO), acusados de llevar adelante “actividades comunistas” (Fernández, 1972). Tras estos acontecimientos, algunos dirigentes desafiliaron el sindicato de la FOTIA y lo declararon “Sindicato Libre” en un presunto arreglo con la patronal. A partir de allí, la situación de explotación de los obreros del ingenio empeoró sustancialmente; la patronal volvió a emplear métodos que habían caracterizado al período previo a los gobiernos de Perón (*Norte Revolucionario*, septiembre 1964). Frente a estas circunstancias, entre los años 1962 y 1963, un

⁸ Fote, nacido en Tucumán, obrero, dirigente del ingenio San José, en 1965 fue elegido en la asamblea de base de su ingenio como candidato a diputado provincial, llegando a ser uno de los ocho delegados obreros de la provincia de Tucumán. Su trayectoria continúa en el PRT-ERP y la lucha sindical; en 1973 fue uno de los fundadores del Movimiento Sindical de Base, junto al dirigente del SITRAC cordobés, Gregorio Flores. En 1976 fue capturado por el Ejército y recluido en el campo de concentración Nueva Baviera.

⁹ Ernesto González, nació a mediados de los años 20, egresó como profesor de historia de la UNLP, donde se contactó con Nahuel Moreno y se sumó a la corriente trostkista. Luego ingresó a trabajar en un gran frigorífico de Avellaneda “La Blanca”, donde comenzó sus primeras actividades como dirigente político y gremial. En 1964, fue enviado por Palabra Obrera a Tucumán donde se unió a las luchas de los trabajadores azucareros. Una vez que se dividió el PRT, continuó como dirigente del PRT-La Verdad, luego del PTS entre 1972 y 1982 y del MAS en los años 80.

grupo de trabajadores nucleados por Antonio del Carmen Fernández¹⁰ organizó la comisión Pro-Defensa Sindical de San José. Esta comisión se contactó con Leandro Fote -que había salido de la cárcel, pero permanecía despedido del ingenio- y con Ernesto González, para recibir formación política y sindical (Fernández, 1972).

Mientras este grupo de obreros del ingenio impulsaba la reorganización del sindicato, Roberto Santucho y otros integrantes del FRIP comenzaron a concurrir a San José en el año 1962 y se vincularon con Antonio del Carmen Fernández y otros trabajadores involucrados en esta lucha de recuperación gremial. Los militantes del FRIP fueron integrándose en las distintas actividades impulsadas por los obreros, participando de sus asambleas, asistiendo a reuniones nocturnas en casa de trabajadores del ingenio e, incluso, a fiestas donde tenían la oportunidad de conversar con otras personas que vivían allí. A la vez, vendían el periódico *Norte Revolucionario* herramienta que “caía bien en la gente, porque salían todos los problemas de la zona y, a nivel nacional, los informes del sindicalismo y la política” (Fernández, 1972). Así pues, los militantes del FRIP fueron estableciendo una relación de confianza con los trabajadores del ingenio. Tanto que, con el correr del tiempo, Santucho comenzó a hacerse cargo de la contabilidad del sindicato.

En cuanto a la continuidad de la lucha sindical ya iniciada en San José, debemos decir que la comisión Pro Defensa Sindical del ingenio, luego de un tiempo de reuniones y contactos, llamó a asamblea de trabajadores, eligiendo una nueva comisión directiva, que no fue reconocida por los empleadores. Entonces, el 28 de julio de 1964, decidieron enfrentarse a la patronal con una huelga y con la ocupación del ingenio (*Norte revolucionario*, septiembre 1964). Durante este conflicto participaron los trabajadores y también sus familias, reuniendo un total de 2500 personas movilizadas, que enfrentaron a la policía y el ejército. Citando a un protagonista:

¹⁰ Antonio del Carmen Fernández, nació y creció en el ingenio San José. Abandonó la escuela en segundo grado para trabajar colaborando con el ingreso familiar. Trabajó como lustrabotas y otros oficios, siendo mayor de edad se incorporó al ingenio como obrero. La huelga azucarera de 1961 despertó en él interés por las cuestiones sindicales y políticas. En 1964, formó parte del grupo que inició la lucha por la recuperación del Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del ingenio y luego tomó contacto con el FRIP-PO, junto con un grupo de compañeros de la fábrica. En 1965, fue elegido secretario adjunto del Sindicato San José y se convirtió en miembro del Secretariado Regional de Tucumán del PRT. Con el cierre de los 11 ingenios, luego del golpe de Onganía, quedó sin trabajo, fue enviado a Cuba por el PRT donde permaneció unos meses. A su regreso formó parte del Comité Central, elegido en el V Congreso (1970). Fue detenido desde 1971 hasta el 25 de mayo de 1973, posteriormente fue designado para integrar el Buró político del partido, asumiendo la responsabilidad del Frente sindical. A principios de 1974, fue designado para la formación de la 1era. Compañía del Monte del ERP, volviéndose a Tucumán. Participó de la acción de Capilla del Rosario, Catamarca, donde murió, en agosto de 1974 (Santucho, Mario Roberto, 1974)

(...) [Participaron] muchas mujeres, chicos y viejos y [por ese motivo] no se animaron a tirar [disparar] ni los de la policía ni los del ejército. Les aclaro que la gente llevaba piedras y palos, machetes y cuchillos de pelar caña, cuchillos que se les llama del 14. Tomamos la fábrica, la patronal al principio nos apunta y al ver que toda la gente avanzaba y que los soldados y la policía no querían tirar, también se cagaron de miedo, subieron a los autos y se fueron a la casa de Gobierno a decir que manden más refuerzos. (Fernández, 1972).

Pero lejos de las expectativas patronales, la gobernación intermedió en el conflicto y, bajo la presión por la ocupación de la fábrica, instó a que los empresarios aceptaran las exigencias obreras. Durante el conflicto, FRIP fue una organización presente y activa: según Seoane (1991), Roberto Santucho fue visto atravesando los cañaverales junto a las bases, armadas con piedras y machetes. Respecto de este acontecimiento, la prensa del FRIP destacó la unión, la organización y la decisión obrera como únicas formas de derrocar el “poder patronal” (*Norte Revolucionario*, septiembre 1964), como también subrayó la importancia del sostenido apoyo de la FOTIA, así como la intervención de dos senadores: Dip, de la Democracia Cristiana, y Ochoa, del partido Justicia Social, quienes habían preparado un proyecto de incautación del ingenio, el cual no llegó a presentarse pues el conflicto se resolvió antes.

Por otra parte, la actividad del FRIP tucumano se orientó también a apoyar activamente a los trabajadores activados en otros ingenios. A modo de ejemplo, tuvieron una importante injerencia en la movilización realizada por los trabajadores en el ingenio Santa Ana, en defensa de los puestos de trabajo¹¹. De manera similar actuaron en otros ingenios, tales como Concepción y San Pablo. En medio de estos episodios de lucha y de actividades políticas se fue produciendo un acercamiento entre los trabajadores y los integrantes del FRIP, en términos de aprendizaje colectivo respecto de formas de lucha, organización y movilización, pero también de fuertes lazos afectivos que permanecen en el recuerdo de sus protagonistas:

(...) fuimos parte de una militancia alegre, fraterna, con relaciones de amistad, asados y vino, guitarreadas... Cuando yo me casé, el partido hizo un asado y vino gente de San José,

¹¹ El ingenio Santa Ana había declarado la quiebra y una sociedad anónima llamada ISASA se había hecho cargo del mismo, despidiendo a muchos trabajadores. FOTIA declaró que esta sociedad anónima era una estrategia de la “oligarquía azucarera” para apoderarse del ingenio. Entonces, los trabajadores decidieron ocupar la fábrica con el apoyo de FOTIA, la JP, el MRP y FRIP, solicitando un proyecto de ley al gobierno para resolver la situación a favor de las demandas obreras. La marcha hacia Tucumán se realizó para presionar a los legisladores en el proceso de discusión de la ley (*Compañero*, febrero de 1964).

de Santa Lucía, de Concepción. Salimos del Registro Civil con mi compañera y fuimos al asado donde había entre 100 y 150 personas, la mayoría compañeros del partido y algunos amigos o aliados de otra organización.” (entrevista a Ledesma 2006).

El mismo militante señala que, en este recorrido político, asistían a la emergencia de una “izquierda de nuevo tipo” (entrevista a Ledesma, 2015) que, a partir de un lenguaje simple y cotidiano, buscaba reflejar la realidad política de los trabajadores. Los recursos que se ponían en juego variaban desde el periódico hasta el volante, que les permitía llegar a la clase obrera a partir de la militancia territorial. Esta “modestia” -del recurso partidario, pero, también, de los métodos y la modalidad militantes-, fue muy bien valorada por la militancia de base que, en líneas generales, aceptaba las posiciones políticas de la organización, sintiéndose representada en sus consignas. (entrevista a Ledesma, 2015).

En este punto de la reconstrucción del trayecto del FRIP, nos parece relevante hacer dos consideraciones. Por una parte, mientras se desarrollan estas actividades políticas se construye también una cultura militante¹² caracterizada por un núcleo de actitudes que combinan la sencillez y la lucha como también por sentimientos fraternales y amistosos. Por otra parte, este grupo político se autorrepresentó como parte de una nueva izquierda, distanciada de las tradicionales (Agüero y Boholavsky, 2020). Lo cual nos lleva a advertir (y advertirnos, para tomar los recaudos metodológicos necesarios) que en este trabajo conviven dos usos de la categoría nueva izquierda: el analítico, ya definido en la presentación de esta ponencia siguiendo a Tortti (Tortti, 1999 y 2007) y el uso identitario, expresado en la voz del militante (Agüero y Boholavsky, 2020).

Continuando con la trayectoria del FRIP, podemos señalar que esta organización, entre 1963 y 1964, además de lograr un importante crecimiento entre los trabajadores azucareros tucumanos, estableció vínculos con otros grupos políticos (entrevista a Ledesma, 2015). Entre ellos, activistas obreros vinculados a PO -como Leandro Fote o Hugo Sanilli. Esta red de relaciones aceitó el vínculo entre los dirigentes del FRIP -como Roberto Santucho- y otros como Ángel Bengoechea, militante de PO recién llegado de Cuba.¹³ Los debates entre ellos serían clave, pues introdujeron

¹² Seguimos el concepto de cultura propuesto por Raymond Williams (Williams, 1994) que incluye tanto las creencias formales y conscientes de una clase o grupo social como también el área mas amplia de los sentimientos y actitudes que marcan de una manera muy diferenciada la cultura de determinada clase o grupo, descubriéndose una “coloración” vivida y un área amplia de práctica social real que son culturalmente específicas.

¹³ Ángel Bengoechea se incorporó en 1947 al Grupo Obrero Marxista, liderada por Nahuel Moreno, antecedente de Palabra Obrera. En 1962 viajó a Cuba con el apoyo de este grupo y a su regreso en 1963 se desvinculó de PO, a raíz

al FRIP en la discusión sobre la lucha armada. Así fue que Bengoechea propuso al FRIP incorporarse a un grupo que tomaría la opción armada, el cual sería conocido más tarde con el nombre de FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional). Sin embargo, durante esos años, la organización consideraba necesario más tiempo de trabajo político con los trabajadores tucumanos y una mejor vinculación con el pueblo, por lo cual la propuesta de trabajo conjunto, no prosperó.

No obstante, la relación entre FRIP y PO continuó hasta desembocar en un acuerdo de Frente Único, el 17 de julio de 1964.¹⁴ Allí “ambas organizaciones se consideran afines en cuanto a principios, perspectivas revolucionarias, ligazón con el movimiento obrero y estructura organizativa”. A la vez, determinaron que cada grupo mantendría su independencia política y cada una se comprometía a distribuir la prensa del otro junto con la propia, en las zonas donde tuvieran trabajo político -FRIP en el Norte y PO en Buenos Aires-. También proyectaron la realización de un congreso nacional de unificación en el plazo de seis meses.¹⁵

Por otra parte, además de la alianza con PO, el FRIP intentó establecer vínculos políticos con otros grupos, entre los que debemos destacar al Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) -organizado por Gustavo Rearte- y otros sectores de la izquierda peronista. La prensa del FRIP advertía “que no es conveniente que las tendencias revolucionarias trabajen aisladamente” (*Norte Revolucionario*, septiembre de 1964). Por su parte, aunque el MRP había apoyado la ocupación del ingenio Santa Ana y había participado en las asambleas y en la movilización hacia Tucumán a la que hemos hecho referencia (*Compañero*, 1964), no lograron, al menos durante esta etapa, concretar un trabajo conjunto.

de las diferentes posiciones que mantiene con el grupo respecto de la lucha armada y el foco guerrillero. Lidera luego el “Grupo Bengoechea”, con presencia entre los metalúrgicos de Avellaneda, frigoríficos de Berisso y los ingenios tucumanos. Luego, impulsó la fundación de las FARN (Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional), integradas por ex militantes de PO, entre ellos Hugo Santilli. En julio de 1964, en un departamento de la calle Posadas, en momentos que manipulaban explosivos, se produjo una explosión, muriendo Bengoechea y otras cuatro personas, integrantes de las FARN (De Santis, 2010).

¹⁴ Es necesario señalar que no nos detendremos especialmente sobre dicha alianza y la formación del PRT, ya suficientemente estudiada (Seoane, 1991; Castillo, 2008; Margiantini, 2016; Margiantini, 2018). Como señalamos, este trabajo se enfoca preferentemente en la experiencia política del FRIP en el Noroeste, muchos menos indagada hasta ahora.

¹⁵ Así fue que, el 31 de enero de 1965, en el Norte Argentino, representantes de PO y FRIP sellaron la unificación de las mismas dejando constituido el Comité Central del Nuevo Partido Revolucionario (De Santis, 2010). Posteriormente, el 25 de mayo de 1965 se fundó el PRT, en un congreso al que concurrieron un centenar de miembros de cada grupo. A partir de entonces, tuvieron una organización celular, clandestina (Seoane, 1991).

El detonante de la revolución argentina y los “candidatos obreros al parlamento”

Habiendo llegado a este punto abordaremos dos propuestas político-ideológicas elaboradas por el FRIP, y que pueden ser consideradas como momentos culminantes en su trayectoria regional: 1| aquella que giró en torno al documento llamado “El proletariado rural detonante de la revolución argentina” -difundido en la primera mitad de 1964; 2| La propuesta que condensó detrás de la consigna política “los candidatos obreros al parlamento” que, lanzada en noviembre de 1964, se sostuvo de cara a las elecciones legislativas de marzo de 1965. Ambas, reflejan la acumulación de conocimiento del grupo sobre los problemas de los trabajadores, como también la experiencia política lograda al involucrarse en las luchas sindicales.

EL FRIP difundió su perspectiva sobre el proletariado rural en la revolución argentina, a partir de considerarlo como su actor central. En una nota publicada en julio de 1964 en el periódico *Norte Revolucionario* -cuya autoría se atribuye a Roberto Santucho- se afirmaba que ese sector, hasta entonces, había sido poco menos que ignorado. En dicha nota, también se señalaba que los trabajadores rurales constituían el 28 por ciento de la clase obrera, a través de la realización de labores en la agricultura, la ganadería y las industrias extractivas primarias. Fueron caracterizados como la parte de la sociedad argentina con el nivel de vida más bajo y sometida al más alto grado de explotación. El análisis realizado por FRIP respecto de las causas de las condiciones de vida de los trabajadores rurales se desarrolló en el documento “El proletariado rural, detonante de la revolución argentina”¹⁶. En este texto ligaron la posición de los trabajadores rurales “superexplotados” a las características del desarrollo de la economía argentina y afirmaron, así, que el proceso de seudoindustrialización, promovido por el imperialismo, operaba como factor estructural en el desarrollo de la economía regional y nacional, originando una diferencia entre las zonas portuarias -más y mejor desarrolladas- y el resto de las regiones del país.

De esta manera, se denunciaba la permanencia de viejas formas de producción agraria y, por consiguiente, los lazos de dependencia con el mercado internacional. Por otra parte, FRIP consideraba que el crecimiento del proletariado industrial, concentrado en las grandes ciudades, había posibilitado la existencia de sectores obreros privilegiados. Estos grupos, con empleos estables y altos salarios, se habían convertido en “caldo de cultivo” para la burocratización sindical. Entonces, la explotación de la clase obrera adquiriría carácter de “superexplotación” para las masas

¹⁶ Tesis del último congreso del FRIP, en enero de 1964, publicadas en forma de folleto cuya autoría se atribuye a Francisco y Roberto Santucho.

trabajadoras ocupadas en actividades primarias -obreros azucareros, mineros, forestales, peones, agrarios-, convirtiendo al Noroeste en el “eslabón más débil” de la cadena. Por otra parte, FRIP también consideró otros factores que intervenían en esta situación regional: la debilidad del aparato de represión burgués y el menor peso contrarrevolucionario de la burocracia sindical, respecto de los grandes centros urbanos.

Desde el punto de vista del FRIP, el proletariado rural, con su vanguardia -el proletariado azucarero-, serían los potenciales “detonantes” de la revolución argentina en la faz inicial del proceso revolucionario. A la vez, remarcaban que los trabajadores azucareros habían mostrado el camino de lucha a la clase obrera argentina llevando a su más alto grado de combatividad el método de la ocupación de fábrica, señalaban que el resto del proletariado rural del Noroeste -menos concentrado y politizado- había sido abandonado por una izquierda cuya prédica nunca se había hecho escuchar entre ellos, mientras que, según afirmaban, “está listo para despertar, esperando quien lo dirija para ponerse en movimiento”. Pese a la exaltación del papel del proletariado del norte sostenían que, en la construcción del socialismo, era de primordial importancia la presencia de los obreros urbanos, debido tanto a su preparación como a su número.

Pensamos entonces que este documento del FRIP expresaba ya un programa político de carácter revolucionario para la región del Noroeste y del país. Al respecto resulta interesante señalar que, en la misma época, otros grupos políticos de la “nueva izquierda” también dirigían su atención hacia las luchas de los trabajadores del azúcar en Tucumán. Por ejemplo, la revista *Che*¹⁷ en uno de sus números hace referencia a la ocupación del ingenio Santa Lucia (*Che* nro.16, junio de 1961), mientras que en otro relata la “marcha del hambre” de los cañeros reclamando por falta de pago de sus cosechas durante junio de 1961 (*Che* nro.17, junio de 1961).¹⁸

La percepción del proletariado azucarero como vanguardia de la lucha obrera, fue también compartida por otros grupos políticos, por caso el MRP que, como vimos, desarrolló trabajo político en los ingenios en simultáneo con el FRIP. En efecto, su periódico *Compañero*, el 25 febrero de 1964, dedicó varias páginas a exponer los referidos sucesos del ingenio Santa Ana,

¹⁷ La revista *Che*, iniciada en 1960, fue difusora de las posiciones del ala izquierda del Partido Socialista Argentino (Tortti, 2014).

¹⁸ En otro número, se incluyó un reportaje a Felipe Blas Mender, presidente de la asamblea de la UCIT (Unión Cañeros Independientes de Tucumán), quien luego de haber viajado a Cuba afirmaba “Cuba es la solución de Tucumán” (*Che* nro.23, septiembre de 1961).

considerando que los “trabajadores tucumanos y su combatividad deben ser el punto de partida de la movilización de toda la clase obrera argentina”.

La otra propuesta del FRIP a la que hemos hecho referencia, realizada con vistas a las elecciones legislativas de marzo de 1965, fue la que se gestó en torno a la consigna de “candidatos obreros con un programa antiimperialista y antipatronal” en noviembre de 1964¹⁹. Esta consigna inicialmente surgió a partir de la propuesta realizada por el FRIP respecto de esta estrategia político-electoral, a la que luego se sumaría la FOTIA y sería aceptada por los trabajadores azucareros. Por otra parte, en su prensa (*Norte Revolucionario*, noviembre 1964), el FRIP señalaba que para esas elecciones legislativas no se debía confiar en la dirección peronista pues estaba especulando con el “pregonado” retorno de Perón, con la sola finalidad de atraer votos.²⁰

En respuesta a esta coyuntura, el FRIP propuso a todos los militantes de izquierda del país a mantenerse alertas frente a la posibilidad de aquella estrategia electoral -una “estafa al pueblo”- que obligaba a la población a elegir entre dos opciones impuestas: el movimiento peronista -sostenido ahora por la dirigencia gremial de las 62 Organizaciones-, o “sectores derechistas” expresados en radicales del pueblo, grupos frondicistas y las FFAA. El FRIP se dirigió a los trabajadores de Tucumán y Santiago y a los sectores radicalizados del peronismo norteño con la propuesta de presentar candidatos obreros, en torno a un programa revolucionario que, preveían, podría tener un impacto nacional. Según sus lecturas y considerando el ya referido rol estratégico adjudicado al proletariado rural, esta iniciativa fortalecería al movimiento obrero en todo el país, sintiéndose alentados por la valentía y decisión de sus compañeros norteños. En diciembre de 1964, ya fracasado el intento de regreso de Perón, este grupo político consideró que esta fallida llegada significaba una nueva derrota para la clase obrera y responsabilizó de la misma a la dirección “burocrática” del vandorismo²¹ cuyos dirigentes no estarían interesados en el regreso del

¹⁹ En marzo de 1965 se realizó la renovación parcial de la cámara de Diputados Nacional y legislaturas provinciales. En esas elecciones el peronismo, con fuerte presencia del sector sindical liderado por Vandor, participó y logró una importante cantidad de votos. En la Cámara de Diputados de la Nación se organizó un bloque de 52 diputados peronistas (el radicalismo contaba con 70) y para las legislaturas provinciales fueron elegidos más de 150 peronistas.

²⁰ El regreso de Perón, exiliado en España, era una vieja consigna peronista desde 1955. En agosto de 1964 esta posibilidad comenzó a estar en el centro de la escena política, y en diciembre de ese año, el avión que trasladaba al líder peronista hacia Buenos Aires, no fue autorizado a continuar su viaje desde Río de Janeiro, frustrando el “operativo retorno”.

²¹ Según James (James. 1999), el “vandorismo” se convirtió en sinónimo tanto en lo político como en lo sindical, de negociación, pragmatismo y aceptación de la política que gobernaba a Argentina desde 1955. En lo político, significó el empleo de la fuerza política y la representatividad mantenida por los sindicatos como fuerza dominante del peronismo y también por ser único representante legal del movimiento, para negociar con otros “factores de poder”. En lo sindical, significó el control del discernimiento interno por medio de la “burocracia sindical”,

líder peronista. Por el contrario, la expectativa de su retorno estaba presente en otros sectores, entre los que se incluyó el mismo FRIP: “somos los revolucionarios, los obreros y demás sectores populares porque su presencia agudizará la crisis de los sectores burgueses” Por otra parte, suponían que el líder proscrito aglutinaría en torno a su figura a todos los sectores antiimperialistas con un programa revolucionario. Bajo estas circunstancias, el grupo político insistía en descubrir la maniobra electoral del vandorismo, el cual, decían en su prensa, se apoyaría en la argumentación, que el retorno del líder había sido obstaculizado por el gobierno Radical del Pueblo y en consecuencia el movimiento peronista tendría que oponerse a este partido votando un Frente Nacional y Popular, controlado por este sector sindical. Entonces, la propuesta de los candidatos obreros se proponía combatir el engaño electoral de la burocracia vandorista en Tucumán.

Ahora, si bien FRIP presentaba en su prensa la consigna de los candidatos obreros como una opción alternativa en la escena política nacional; cabe destacar que la misma, se originó en los ingenios tucumanos y fue dirigida, en primer término, a la población de esta provincia. Según el testimonio de un militante de la organización (Vicente, 2019), la conversación en torno a este proyecto electoral comenzó en las reuniones del sindicato del ingenio San José- cuyos dirigentes pertenecían al FRIP- luego de discusiones en las que los trabajadores manifestaron su inconformismo frente a candidatos que, una vez más, pertenecían a “la patronal” y no los representaban. En relación a esta consideración realizada por los trabajadores, es relevante mencionar las dos listas peronistas que se presentaban : Acción Provinciana – en adelante AP- encabezada por el cañero Fernando Riera, poseedor de más de 40000 surcos, integrante del Centro Azucarero Cañero Tucumano y dirigente del peronismo y Unión Popular, acaudillada por un “burócrata sindical”; por lo cual, era muy probable que estos candidatos no recibieran la adhesión de los trabajadores con posiciones clasistas y antiburocráticas.

Desde este sindicato se decidieron a difundir esta propuesta y armaron un volante que decía: *“compañero de San José: ¿quién te representa a vos? ¿Por qué no nos organizamos y tratamos de conseguir candidatos que representen realmente los intereses de los sectores más empobrecidos por la política de los señores del azúcar, de los varones del azúcar?”*

Una vez impresos, repartieron los volantes “en mano” entre los habitantes del ingenio, donde eran conocidos como integrantes del FRIP. En el transcurso de esta actividad, surgió la iniciativa de hacer una asamblea en el pueblo-donde, por esos días, habría 3000 habitantes-; en la que se resolvió

elegir un candidato entre los trabajadores del ingenio con una condición: debería ser ejemplar, solidario con sus compañeros en la tarea cotidiana. Al lograr la aceptación de esta propuesta, entre los trabajadores y pobladores de San José, la misma se continuó transmitiendo en otros ingenios en los que FRIP mantenía presencia (como Amalia y Concepción) y ratificándose en asambleas. Entonces, prosiguió luego la circulación de la consigna de los “candidatos obreros” en otros ingenios cuyas direcciones no pertenecían al FRIP como Santa Ana -FOTIA aglutinaba a 54 sindicatos y el FRIP contaba con dirigentes de la organización en 7 de ellos-. Así la consigna fue “ganando” y logrando adhesión mayoritaria de los trabajadores organizados en FOTIA y la población. Llegado este punto, “los candidatos obreros al parlamento” se había convertido en “bandera” de los dirigentes sindicales de FOTIA. El crecimiento de esta propuesta fue advertido por Riera, el candidato peronista, quien, quizás inquieto por este movimiento y pensando que pudiera obstaculizar su elección, envió un delegado al congreso de FOTIA – el que reunía a los secretarios generales de 54 sindicatos de los ingenios. Este enviado les ofreció lugares en la lista de AP: un senador nacional y 5 diputados provinciales para integrantes pertenecientes a la tendencia Aparicio de FOTIA. A partir de ese momento se iniciaron negociaciones con Acción Provinciana para definir los lugares en las listas y la cantidad de integrantes de cada sector (Vicente, 2019).

Este proceso de difusión y tratativas posteriores entre FOTIA y AP se desarrolló en un periodo de gran movilización en el movimiento de los trabajadores azucareros; durante diciembre de 1964 se habían sucedido varias ocupaciones de ingenios con el reclamo de sueldos y aguinaldos atrasados : San Pablo en dos oportunidades, San José , Amalia , Bella Vista, Santa Rosa, Mercedes y Trinidad, como también en Cerámica San Antonio; todas las cuales habían incluido también toma de rehenes, algunas con resultados favorables para las demandas obreras. Entonces, la activación creciente del movimiento azucarero constituyó el telón de fondo en la consolidación de esta consigna electoral.

Mientras transcurría el proceso de organización para las elecciones, FRIP y PO dieron un paso más en su alianza, del Frente entre ambas organizaciones pasaron a conformar el Partido unificado de la Revolución, en enero de 1965- en lo sucesivo, nos referiremos al P U (ex FRIP-PO). FRIP además de haber expresado una posición “abierta y fraternal” con todos los grupos de izquierda (Norte Revolucionario , diciembre 1964) también manifestó en este momento de su itinerario, interés por acercarse al peronismo , ya no solo a sus grupos revolucionarios – como el MRP

anteriormente mencionado-sino también a otras de sus organizaciones como la JP y las 62 organizaciones : “lo que nos interesa (del peronismo) son los sectores obreros, especialmente los activistas del movimiento obrero, ellos son nuestros compañeros de lucha”²².

El proceso de organización para las elecciones tuvo una primera definición con el acuerdo entre la federación azucarera y AP, por el cual se ubicó a Benito Romano, dirigente de FOTIA en segundo lugar de la lista de senadores nacionales, luego de Fernando Riera. Este resultado fue considerado negativo por el P U (ex FRIP-PO) (NR, febrero de 1965) ya que, desde su evaluación política dejaba a la clase obrera como “furgón de cola” de la burguesía y colocaba a los obreros al servicio de “los politiqueros” como Riera, a quien consideraban representante de los capitalistas dentro del peronismo. Por el contrario, el P U (ex FRIP-PO) insistió en su prensa que solo podrían defender a la clase trabajadora los obreros que se hubieran destacado en la lucha contra la patronal. No obstante, en febrero, aún no se habían definido los candidatos provinciales y este grupo político mantenía la expectativa que se pudiera lograr una mayoría de primeros puestos con candidatos obreros en las listas acordadas con AP; además, estos candidatos, según los acuerdos establecidos en el proceso de definición de la propuesta, serían elegidos en asambleas con la participación de los trabajadores de los ingenios. Al mismo tiempo, el sector FRIP del P U había iniciado en la Justicia electoral el trámite por el reconocimiento del Partido del Pueblo, y de resolverse favorablemente esta solicitud, ponía el partido a disposición de FOTIA. (NR, febrero de 1965). Poco antes de la elección de marzo, este pedido fue rechazado por el Juez Electoral local y la Cámara Electoral Nacional.

En marzo, el P U (ex FRIP-PO) anunció “con alborozo” en su prensa que la lista de AP llevaba por lo menos 8 candidatos obreros ligados a la tendencia Aparicio, clasista y combativa considerando que esta mayoría de candidatos obreros para los puestos provinciales era un gran triunfo para la clase obrera argentina. (NR, 9 de marzo de 1965) Resultaba un punto clave en este entusiasmo, el hecho que estos candidatos incorporados en las listas, hubieran sido elegidos en asambleas, por sindicato de surco y de ingenio en un proceso experimentado, según palabras de un militante, como “democracia directa” (entrevista a Ledesma, 2015). Por otra parte, en

²² Resolvieron mantener la táctica de independencia completa respecto del movimiento peronista y trabajar desde fuera del mismo sus aspectos positivos. De acuerdo a este posicionamiento aceptaron y aconsejaron la participación individual de los militantes del FRIP en algunas organizaciones del peronismo como JP y las 62, bajo la disciplina de la organización, con conocimiento de los órganos directivos y sin que los militantes nieguen su pertenencia al FRIP (Norte Revolucionario, diciembre 1964)

investigaciones recientes, Ana Julia Ramírez, al referirse a esta experiencia, considera novedoso el temprano planteo obrerista o clasista que la caracterizó (Ramírez, 2008). De todos modos, dada las diferencias y suspicacias entre ambos sectores aliados, FOTIA le exigió un acuerdo firmado a AP (Vicente, 2019). Además, el P U (ex FRIP-PO) argumentó su evaluación victoriosa en la Declaración y Programa San José, lo que, para el grupo, otorgaba a la lucha electoral, un contenido de clase y revolucionario. Este programa, fue una declaración que el Centro Obrero de la Juventud Peronista del ingenio San José realizó fijando posición frente a las elecciones del 14 de marzo²³, la fundamentación política expresada en el mismo, es también manifestada por el P U (ex FRIP-PO) en su prensa Norte Revolucionario, por lo cual se puede conjeturar un lazo político entre ambos grupos. Es destacable la afirmación del programa sobre la intervención de la vanguardia en la lucha electoral; la misma, no solucionaría los “problemas de fondo” de los trabajadores, pero podía aprovecharse para hacer conocer las medidas y los métodos necesarios para resolver el problema del hambre en Tucumán. En sentido similar, el núcleo FRIP del PU proponía en su periódico, (NR, 9 de marzo de 1965) utilizar la tribuna, la radio y la propaganda escrita para exponer a las masas estos problemas y también las medidas planteadas por el movimiento obrero combativo como: incautación de ingenios, control obrero de la administración de las empresas, reforma agraria. Por otra parte, la organización destacó que, si bien AP no era un partido de clase obrera, y el pequeño grupo de candidatos clasistas era una minoría dentro del conjunto de la “campana burguesa”; a su juicio, resultaba de central importancia la emergencia de una vanguardia, que, aunque pequeña y heterogénea reflejara los intereses de la clase obrera.

En su periódico el grupo político también debatió sobre la propuesta electoral de algunos partidos de izquierda, los cuales convocaban a votar en blanco en Tucumán argumentando que con las elecciones no se resolverían los problemas. A este posicionamiento, el PU (ex FRIP -PO) respondió acordando en términos generales - desde sus inicios también FRIP había propuesto la lucha abierta para derrotar a la patronal-; pero confrontando en el siguiente aspecto: si bien las

²³ En estas elecciones, decían el Programa San José, el país y sus instituciones se encuentran en un momento de crisis total, continua el peronismo proscripto como también el hambre y miseria de las mayorías de los sectores populares. Este grupo declaró su desconfianza respecto de los partidos patronales que se presentan y también de la dirección oficial del movimiento peronista del cual son parte. Afirman que “los Lezcano, los Framini, los Vandor”, han mostrado su inoperancia en 10 años de conducción en los que se perdieron las conquistas del general Perón y se debilitó el movimiento. Por otra parte, en Tucumán, la patronal había vuelto habitual el atraso de quincenas y vacaciones. Entonces, proponían que, si bien estas elecciones no cambiarían la situación de crisis, podían aprovecharse para hacer conocer los métodos que los sectores revolucionarios consideraban para solucionar problemas. Apoyaban a “compañeros obreros” con mentalidad y programa revolucionario como el de Huerta grande

elecciones eran instrumentos de la burguesía, desde su perspectiva, podían ser forzadas por los revolucionarios, convirtiéndolas en un arma para la clase obrera. Además, advertían a los candidatos obreros que debían constituir una avanzada obrera en el parlamento capitalista, con una intensa ligazón con las bases, de esta forma las bancas obreras se convertirían en “peligrosas trincheras de lucha”. Entonces, concluían, que la táctica frente al proceso electoral no podía formularse de modo general sino en relación con “el estado de ánimo de las masas”. Este criterio condujo a la organización a proponer el voto en blanco en Córdoba, Santa Fe, Capital y pcia. de Buenos Aires. Sin embargo, en Tucumán, convocaron a votar a AP – la lista que los incluyó- dada la organización de los trabajadores para llevar sus candidatos obreros y clasistas. Asimismo, en Santiago del Estero apoyaron a la Lista Blanca, si bien con reparos y diferencias, consideraron que expresaba una perspectiva por lo menos antiburocrática, también presente en los trabajadores de estas provincias.

En estos meses de definición de la “táctica” electoral para las elecciones legislativas, FRIP también se interesó en la renovación del Consejo directivo de FOTIA, con el voto directo de los trabajadores azucareros (NR, diciembre 1964). En este proceso electoral sindical, FRIP apoyó a la tendencia Aparicio y los compañeros afines, afirmando la necesidad de una dirección clasista, valiente y homogénea en FOTIA. En este sentido reiteró el papel central que los trabajadores del azúcar jugarían en el Norte y también a nivel nacional, en momentos de “intensas luchas para la clase obrera ...en un período que puede ser decisivo para Argentina y para toda Latinoamérica” (NR, diciembre 1964) Una vez definidas las listas para el consejo directivo, PU (ex -FRIP – PO) apoyó a “Unidad y Progreso” (NR marzo 1965) que llevo como secretario general a Atilio Santillán, quien finalmente fue elegido a fines de marzo. .

En este mismo sentido, PU (ex -FRIP – PO) también cuestionó a la burocracia de la CGT, a la que consideraba responsable de las sucesivas derrotas a los trabajadores (el plan de Lucha, el retorno de Perón, paros sin adhesión en las bases). En sintonía con su posicionamiento para la federación azucarera tucumana, convocó a los trabajadores a luchar contra esa burocracia y exigir la renuncia de máximos dirigentes de CGT para dar una nueva dirección. Se dirigían a las tendencias más combativas y clasistas planteándoles la necesidad que se prepararan para enfrentar a dicha dirigencia. Con lo ya referido podemos destacar la actividad del sector FRIP en el PU, en el desplazamiento de los “politiqueros”, representantes de la burguesía en el juego electoral como

también de los “burócratas” del sindicato, impulsando su reemplazo por candidatos obreros elegidos democráticamente.

Pero no serían las ya mencionadas, las únicas propuestas de la organización; por estos días, también se alentó la ocupación de ingenios con rehenes -como lo mencionamos, se habían producido varias en diciembre- considerado como el método de lucha más avanzado para la clase obrera. Estas ocupaciones realizadas en Tucumán, resultaron, según consideró el grupo político, una experiencia fundamental para los activistas tucumanos, a partir de la cual, estos trabajadores habían aprendido que solo se derrotaría a la patronal y se la obligaría a respetar los derechos de los obreros, si se utilizaban los métodos más “drásticos y violentos”. Es más, la organización destacó que solo el mantenimiento de los rehenes aseguraba triunfos totales, lo que concluían a partir de los logros en la ocupación del ingenio de Amalia y del complejo fabril ASTARSA²⁴ en Vicente López. (NR, febrero de 1965)

El resultado de las elecciones del 14 de marzo, fue evaluado por el PU (ex -FRIP – PO) como el “triunfo de la clase obrera en Tucumán”, ya que la vanguardia azucarera había obtenido 9 bancas de las 16 que ganó AP; considerado como una fuerte representación de la tendencia Aparicio en la legislatura provincial. Este logro, no era solo importante para los trabajadores tucumanos, asegura el grupo político, sino también para la clase obrera, campesinos, empleados y demás sectores explotados de todo el país. Ahora, el sector FRIP del PU insistió en el vínculo que estos legisladores electos deberían mantener con las bases:

“estos candidatos fueron llevados a las cámaras por los trabajadores de ingenio y del surco y a ellos se deben... Desde el parlamento deben imponer la voz de la clase trabajadora, significan un arma obrera entre los legisladores capitalistas, deben llevar a las cámaras los problemas de los trabajadores, poner a los capitalistas, su gobierno y sus legisladores entre la espada y la pared, desenmascararlos a los ojos de las masas” (N R, 23 de marzo de 1965)

Ahora bien, luego de celebrar esta victoria política y electoral, la organización no dejó de analizar sus límites, anticipando que esta “representación obrera” aunque luchara como debiera hacerlo por

²⁴ ASTARSA (Astilleros Argentinos Río de la Plata Sociedad Anónima) fue un complejo fabril, a 30km de la Capital federal, a orillas del Río Luján. Dedicado principalmente a la fabricación naval, construía también material ferroviario, piezas para obras de infraestructura maquinaria agrícola y hasta tanques de guerra. La composición de su grupo accionario reflejaba la relación asociativa entre los sectores más concentrados de la burguesía nacional y capitales multinacionales. (Lobbe, Héctor; ASTARSA: espejo de la Argentina de ayer y de hoy, El Aromo nro. 71, 2015)

los problemas de los trabajadores, no lograría “soluciones de fondo” ya que estas serían impedidas por los legisladores capitalistas y, si se llegaran a sancionar leyes favorables a los trabajadores, ya el gobierno y los militares se ocuparían de impedir su cumplimiento. No obstante, el sector FRIP del PU rescató un objetivo político para la participación obrera en las cámaras: “educaremos a las masas, desenmascaramos a los políticos burgueses que se mandan la parte de obreristas y propagandizaremos nuestras soluciones” (N R, 23 de marzo de 1965). Para que esto fuera posible, la organización consideraba que esta tarea debía acompañarse de una intensa labor “desde abajo”, para lo cual era necesario continuar preparando el Partido revolucionario, que valoraba como la única herramienta capaz de conquistar el poder de los trabajadores. En próximos trabajos, avanzaremos en la reconstrucción de la tarea de estos legisladores obreros.

Conclusiones

En esta ponencia hemos desarrollado una etapa del itinerario político del FRIP, concentrándonos en su proceso de vinculación con los trabajadores azucareros en Tucumán, iniciado en 1961, hasta el momento de su mayor crecimiento, entre 1964 y 1965.

Pensamos al FRIP como parte de una naciente y heterogénea “nueva izquierda”, en función de su cuestionamiento al sistema de partidos y al completo orden social existente. Por otra parte, pudimos dar cuenta de las experiencias de FRIP con trabajadores del azúcar y con direcciones “clasistas” en el movimiento obrero, como también su acompañamiento a estos sectores “antiburocráticos” en sus iniciativas democráticas al interior de sus organizaciones.

También queremos destacar que las estrategias políticas elegidas por FRIP en el periodo analizado se orientaron principalmente hacia la vinculación con sindicatos y federaciones gremiales; y que, hacia el final del mismo, y en parte como culminación de lo anterior, lanzaron una propuesta electoral, casi al mismo tiempo que otros grupos –EGP o FARN- intentaban iniciar la lucha armada. Este énfasis en la actividad sindical fue una de las razones que acercó al FRIP a Palabra Obrera, que también priorizaba prácticas políticas por sobre las acciones armadas, aunque ambos sostenían posiciones revolucionarias. En este punto queremos acentuar que FRIP – luego como Partido Unificado – no descartó en esta etapa la participación electoral como otra forma de lucha política y de tentativa de quebrar las relaciones de dominación locales, sin abandonar las tácticas de acción directa. Vinculamos esta dualidad táctica a una práctica política construida en estrecha vinculación con los trabajadores y sincronizada con el protagonismo de las bases. Por otra parte, consideramos que la específica cultura militante cimentada en este trayecto del grupo, con lazos

tanto político como afectivos fraternales constituyo un marco propicio y afín con los procesos asamblearios realizados para elegir los candidatos obreros. Para finalizar queremos mencionar en esta etapa los intentos de FRIP en ampliar el vínculo con el peronismo, esto es, no solo con sus grupos revolucionarios sino también con otras expresiones del movimiento, como las 62 y la JP.

Bibliografía

ALEN LASCANO, L. C. (1991) *Historia de Santiago del Estero*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires

AGÜERO, C. y BOHOLAVSKY, E (2020) “Izquierdas y derechas. Una introducción” Prismas. Revista de historia intelectual, año 24 nro 24, Universidad Nacional de Quilmes

ARICO, José (1999) *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires.

BOZZA, J. A. (2001) “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”

Sociohistórica, Nro9/10[enlínea]http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf

JAMES, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires

MARGIANTINI, Martin (2018) *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores*, Imago Mundi, Buenos Aires.

MODONESI, Massimo (2010) *Subalternidad, antagonismo y autonomía. Marxismo y subjetivación política*, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires.

NASSIF, Silvia (2016) *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras.

POZZI, Pablo y SCHNEIDERS, Alejandro (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*, EUDEBA.

RAMIREZ, Ana Julia (2008) *Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política* Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates.

SEOANE, María (1991) *Todo o nada*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires

TORTTI, M. C. (1999) “Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista” en *Sociohistórica*, Nro6. [en línea]: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2814/pr.2814.pdf

TORTTI, M. C. (2007) *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. [En línea]: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.259/te.259.pdf>

TORTTI, M. C (2014) *Che. Una revista de la «nueva izquierda» (1960-1961)*, Buenos Aires, CeDInCI.

VICENTE, Matías Exequiel (2019) *Fue así. Conversaciones con Cacho Ledesma*, Bellas Alas Editorial, Santiago del Estero

WILLIAM, R. (1994) *Sociología de la cultura*, Ediciones Paidós, Barcelona.

Documentos

Che (1961) nros. 16, 17,23

Compañero (1964) nro. 35

FERNANDEZ, Antonio del Carmen (1972) “Informe sobre el problema azucarero” en <http://www.cedema.org>

FRIP

(1964) *Norte Revolucionario* nro. 14, mes de julio; nro.15, mes de septiembre; nro.16, mes de noviembre; nro.17, mes de diciembre

(1964) *El proletariado rural; detonante de la revolución argentina. Tesis políticas del FRIP*, Editado por Norte Revolucionario. Secretaría Ideológica del FRIP

(1965) *Norte Revolucionario* nro18, mes de febrero; nros 19 y 20, mes de marzo

SANTUCHO, Mario Roberto(1974) *Semblanza de Antonio del Carmen Fernández* en línea: <https://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/11/mr-santucho-semblanza-de-antonio-del-carmen-fernandez.pdf>

Testimonios orales

Entrevista a Cacho Ledesma (2006) en *Lucha Armada*, Año 2 nro7

Entrevista a Cacho Ledesma, (realizada por la autora, abril 2015)

